



ID del documento: SMJ-Vol.2.N.3.001.2024

Tipo de artículo: Investigación

Antropología y bienestar: una visión antropológica del trasplante de órganos

Anthropology and welfare: an anthropological view of organ transplantation

Autores:

Juan Carlos Villacrés Peñafiel¹

¹Hospital Pablo Arturo Suárez, Ecuador, juavipe@hotmail.com, <https://orcid.org/0009-0005-2542-5114>

Corresponding Author: Juan Carlos Villacrés Peñafiel, juavipe@hotmail.com

Reception: 06-junio-2024

Acceptance: 18-junio-2024

Publication: 02-julio-2024

How to cite this article:

Villacrés Peñafiel, J. C. (2024). Antropología y bienestar: una visión antropológica del trasplante de órganos. Sapiens in Medicine Journal, 2(3), 1-10.
https://revistasapiensec.com/index.php/sapiens_in_medicine/article/view/175





Resumen

El debate antropológico sobre la vida y la muerte analiza cómo diversas culturas construyen significados a partir de símbolos, lenguaje, memoria colectiva, prácticas sociales y expresiones orales para comprender la existencia y la finitud de la vida; la antropología estudia estas nociones desde perspectivas filosóficas, éticas y culturales, cuestionando qué significa vivir y morir y cómo se experimentan subjetivamente, integrando además la relación con la medicina, que no solo interviene técnicamente en el cuerpo humano, sino que enfrenta dilemas éticos, normativos y sociales; en este contexto, el trasplante de órganos constituye un caso paradigmático, donde la interacción entre médicos, donantes y receptores genera debates bioéticos y biopolíticos regulados por leyes y derechos humanos, y los órganos funcionan como dones que crean vínculos simbólicos y sociales, integrando solidaridad, altruismo y obligaciones de reciprocidad, transformando la percepción del cuerpo y la identidad de los receptores; la teoría del don de Marcel Mauss permite comprender estas dinámicas, mostrando que los intercambios trascienden lo material y poseen dimensiones simbólicas y sociales, aplicándose al trasplante contemporáneo mediante redes de interacción, obligaciones éticas y relaciones de cooperación; los avances biomédicos y biotecnológicos han redefinido los conceptos de vida y muerte, generando nuevas subjetividades y un espacio de biopolítica donde el cuerpo adquiere significados simbólicos y relaciones de poder; la biosocialidad vincula la identidad individual y colectiva a experiencias médicas compartidas, fomentando la cooperación entre pacientes, médicos y familias, promoviendo la cultura de la donación y la participación activa en decisiones médicas, mostrando cómo el trasplante trasciende lo biomédico y se convierte en un fenómeno cultural y social que resignifica la vida, la muerte y la identidad mediante la ética, la solidaridad y la interacción humana.

Palabras clave: Trasplante de órganos; Antropología médica; Biopolítica; Subjetividad; ontología

Abstract

The anthropological debate on life and death examines how different cultures construct meanings through symbols, language, collective memory, social practices, and oral expressions to understand human existence and the finitude of life; anthropology approaches these notions from philosophical, ethical, and cultural perspectives, questioning what it means to live and die and how these experiences are perceived subjectively, while also considering the relationship with medicine, which not only intervenes technically in the human body but also faces ethical, normative, and social dilemmas; in this context, organ transplantation represents a paradigmatic case, where interactions between doctors, donors, and recipients generate bioethical and biopolitical debates regulated by laws and human rights, and organs function as gifts that create symbolic and social bonds, integrating solidarity, altruism, and reciprocal obligations, transforming the perception of the body and the identity of recipients; Marcel Mauss' theory of the gift helps to understand these dynamics, showing that exchanges go beyond material value and possess symbolic and social dimensions, applying to contemporary transplantation through networks of interaction, ethical duties, and cooperative relationships; biomedical and biotechnological advances have redefined concepts of life and death, generating new subjectivities and a biopolitical space where the body acquires symbolic meanings and power relations; biosociality connects individual and collective identity to shared medical experiences, fostering cooperation among patients, doctors, and families, promoting a culture of donation and active participation in medical decisions, demonstrating how transplantation transcends biomedical practice to become a cultural and social phenomenon that reconfigures life, death, and identity through ethics, solidarity, and human interaction.

Keywords: Organ transplantation; Medical anthropology; Biopolitics; Subjectivity; ontology



1. INTRODUCCIÓN

El debate antropológico sobre la vida y la muerte abarca una diversidad de percepciones e interpretaciones en torno a acontecimientos fundamentales en la existencia humana. Desde cada cultura, con su propia matriz de significados, estas nociones se expresan a través de símbolos y signos que se reflejan en el lenguaje (dotándolos de significado mediante la convención lingüística y la narración); en los registros de la memoria colectiva (por medio de recuerdos, tanto felices como dolorosos); en las expresiones orales (donde se transmiten conocimientos y saberes ancestrales sobre ritos y leyendas); en las prácticas sociales (como el duelo colectivo o la interpretación artística) y en el ámbito científico, específicamente en las ciencias de la vida (donde se debaten cuestiones como la eutanasia y la muerte cerebral).

Desde esta perspectiva, la antropología analiza los momentos cruciales de la vida y la muerte a partir de diferentes corrientes interpretativas, sustentadas en una base filosófica que busca comprender el pensamiento humano en su incesante interrogante sobre qué es la vida y qué es la muerte. Estos cuestionamientos, lejos de limitarse a una doctrina específica, invitan a reflexionar sobre cómo se comprende y experimenta la vida y la muerte desde una subjetividad particular.

En este sentido, estas nociones se entrelazan con otras categorías de análisis en múltiples disciplinas, entre ellas la medicina, cuyo propósito es estudiar el cuerpo humano en sus diversas dimensiones y establecer diagnósticos para tratar enfermedades. No obstante, la práctica médica no solo implica un ejercicio técnico, sino que también está atravesada por un conjunto de debates éticos y morales, además de regulaciones normativas, políticas, económicas y culturales que surgen en su interacción con la sociedad. Analizar el papel del médico y otros profesionales de la salud nos lleva a considerar la dinámica particular de su labor y los principios éticos que rigen su actuar, los cuales se concretan en la relación con el cuerpo humano, que se convierte en su principal objeto de intervención.

Así, la interacción entre médico, donante y receptor de un órgano se estructura a partir del encuentro entre el cuerpo enfermo y aquellos cuerpos que pueden ser donantes. Este proceso no solo supone una proximidad física, sino que también genera dilemas bioéticos y biopolíticos que están regulados por normativas legales y jurídicas dentro de las instituciones de salud, y que a su vez se enmarcan en el reconocimiento de los derechos humanos del paciente. Esta relación dual de disponibilidad de los cuerpos permite comprender la interacción médico-paciente desde la antropología aplicada a la biomedicina, con especial énfasis en el trasplante de órganos.

El trasplante de órganos ha cobrado relevancia en los últimos años, generando diversas formas de análisis sobre la corporalidad y la percepción de la realidad de quienes han recibido un órgano. A su vez, ha propiciado la exploración de distintas maneras de entender la existencia, en paralelo a un profundo debate sobre la vida y la muerte. Esto ha dado lugar a nuevas perspectivas de reflexión en disciplinas como las ciencias de la salud, la psicología social y los estudios sociológicos y antropológicos. Desde este enfoque, el trasplante de órganos se convierte en un campo de estudio amplio, que permite desplegar un vasto abanico de conceptos y cuestionamientos.



El trasplante de órganos, desde una perspectiva antropológica, se relaciona con diversos principios, como la percepción social de la solidaridad y el altruismo que implica la donación de un órgano. Además, abarca un análisis de la normativa legal que regula esta práctica en Ecuador y una reflexión sobre la transformación subjetiva que experimentan los receptores de órganos al integrar en su cuerpo un órgano proveniente de otra persona. Esta dinámica, que permite prolongar la vida a partir de la muerte, responde tanto a los avances médicos y tecnológicos como al desarrollo de estudios sociales en el ámbito de la biopolítica y la bioética. Asimismo, involucra el papel del Estado en la formulación de políticas de salud y la implementación de diversas estrategias en los territorios.

Desde estas categorías introductorias, el presente artículo expone dos enfoques antropológicos sobre la práctica del trasplante y sus implicaciones teóricas. En primer lugar, se analiza la teoría del don1 de Marcel Mauss y su relación con la donación de órganos. Luego, se examina la relevancia de la tecnología biopolítica y su impacto en los avances biomédicos vinculados al trasplante.

El intercambio de dones y su lógica social

El intercambio de dones ha sido una práctica arraigada en la reciprocidad, regida por normas que van más allá del valor material de los objetos, ya que también incluyen su dimensión simbólica, la generosidad del donante y el beneficio del receptor. Además, considera aspectos como las deudas por dones no retribuidos y el tiempo transcurrido entre el acto de dar y la respuesta correspondiente, evitando enmarcarse dentro de una lógica puramente comercial. En este sentido, los dones y contra-dones fortalecen relaciones de solidaridad y amistad, siendo difícil rechazarlos dentro de dinámicas sociales establecidas.

La posibilidad de ofrecer un objeto, una palabra, un presente o incluso una idea se ha integrado en estos sistemas de intercambio, sustentados en redes de relaciones sociales. La donación, concebida como un acto voluntario y desinteresado, ha sido un pilar fundamental en la construcción de las sociedades. Dentro de este contexto, las primeras investigaciones antropológicas, centradas en el estudio de lenguas nativas, otorgaron relevancia a los métodos de análisis que permiten comprender cómo los objetos y las prácticas sociales adquieren significados dentro de un marco cultural específico.

Los dones forman parte de estas redes de interacción, expresándose a través de la reciprocidad, la solidaridad y el altruismo. Estas prácticas, tanto individuales como colectivas, contribuyen a la construcción y reproducción de los lazos sociales, integrándose en otras formas de intercambio que refuerzan el sentido de comunidad y apoyo mutuo.

La relación entre las personas y los objetos que las rodean se inscribe en procesos sociales donde se les otorga significado en la vida cotidiana. Conceptos como salud, enfermedad, muerte, vida o ciencia no son estáticos, sino que están ligados a experiencias que implican dar, recibir o intercambiar. Esto resulta clave para comprender los mecanismos y dispositivos que regulan la circulación de órganos como dones en el ámbito del trasplante. En este contexto, la biotecnología juega un papel



central, no solo en su aplicación práctica en la vida diaria, sino también en la redefinición de identidades y significados entre quienes se someten a intervenciones quirúrgicas.

El desarrollo biotecnológico ha impactado diversas disciplinas, desde la biomedicina y la bioética hasta las ciencias sociales, con el propósito de abordar distintas problemáticas. En el ámbito de la salud, estos avances permiten tratar afecciones críticas, reemplazar parcial o totalmente partes del cuerpo, transfundir sangre o mejorar la estética corporal mediante implantes y prótesis. Este proceso de transformación física suele ir acompañado de una resignificación subjetiva de conceptos como cultura, política, trabajo, alimentación, memoria, comunicación, vida y muerte. Esta resignificación ha abierto un campo de estudio antropológico que examina cómo los avances biotecnológicos influyen en la construcción de subjetividades y, al mismo tiempo, destaca la importancia de comprender el órgano dentro de una red de intercambios simbólicos.

Desde la antropología, los debates sobre la Teoría del Don tienen sus raíces en la obra *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Este estudio fundamenta la discusión sobre las transacciones en sociedades primitivas, donde el intercambio de bienes, rituales y objetos formaba parte de dinámicas religiosas, simbólicas y de parentesco, alejadas de una lógica mercantil. Se enfatiza que la donación implica un acto voluntario dentro de un contrato, ya sea individual o colectivo, que establece la obligación de devolver el regalo recibido. Así, el intercambio no solo se configura como un acto de generosidad, sino que también genera una relación de intereses, lo que el autor denominó "fenómeno social total", involucrando diversas instituciones religiosas, políticas, económicas, jurídicas y morales. Aunque el acto de dar se presenta como voluntario, libre y desinteresado, en muchos casos puede estar atravesado por obligaciones o intereses ocultos.

Estas formas de intercambio pueden estar marcadas por la generosidad, incluso cuando se trate de una acción simbólica o socialmente construida. Para comprenderlas en su totalidad, es necesario recurrir a enfoques históricos, morales, políticos, económicos y sociológicos que permitan renovar la concepción de la donación. Desde una perspectiva religiosa, los dones intercambiados entre clanes, tribus y familias han sido interpretados como expresiones de cortesía, festividades, ritos, alianzas militares e intercambios de mujeres y niños, entre otros. Su obligatoriedad estaba enraizada en una moralidad de intercambio basada en la colaboración y la reciprocidad, con el fin de alcanzar un beneficio colectivo dentro de la comunidad.

Un tipo particular de intercambio identificado en estas sociedades es el de las "prestaciones totales de tipo agonístico". Este concepto hace referencia a transacciones competitivas y jerárquicas en las que los participantes buscan demostrar poder y prestigio a través de la donación.

El término "agonístico" tiene su origen en el griego "ἀγωνιστικός" (agōnistikos) y el latín "agōnisticus", y se vincula con la preparación y presentación de atletas en los juegos olímpicos y otros eventos deportivos en la antigua Grecia. En un sentido social, este concepto se asocia con la competencia y el enfrentamiento. Mauss describió el



Potlatch—término que significa alimentar-consumir—como un espacio de rivalidad entre clanes y tribus, en el que las comunidades se comprometen mutuamente a través de intercambios y acuerdos marcados por la confrontación y la lucha por la jerarquía, favoreciendo a un único clan. En este contexto, el Potlatch opera como una forma de prestación total de carácter agonístico, en la que los clanes se involucran en un intercambio ritualizado mediante banquetes, ferias y celebraciones que incluyen bodas, ceremonias de iniciación, prácticas chamánicas y rituales dedicados a deidades, tótems o ancestros. Su finalidad es establecer una jerarquía donde quien más bienes ofrece adquiere una posición superior.

Este mecanismo no solo determinaba rangos, sino que también generaba una relación dual entre el donante y el receptor: por un lado, un vínculo de solidaridad, ya que el primero comparte sus bienes o su identidad con el segundo; y por otro, una relación de superioridad, pues el receptor asume una deuda con quien le ha otorgado el don. Mauss enfatiza en su ensayo la importancia de la obligación de devolver lo recibido, apoyándose en una interpretación de orden espiritual e imaginario que otorga a los objetos donados una esencia que los obliga a regresar a su origen. Esta idea ha sido objeto de críticas por su alto grado de misticismo en la explicación de la circulación de bienes, señalándose que su argumento cayó en un exceso de empirismo y terminó siendo influenciado por las mismas creencias que intentaba teorizar.

Además de la devolución del don, Mauss identifica dos dimensiones adicionales en este sistema: la obligación de dar y la obligación de recibir. Estos tres elementos—devolver, dar y recibir—se estructuran jerárquicamente en su análisis, destacando el carácter de deuda (utu) que el objeto impone a través de su espíritu (hau). En ciertos contextos de intercambio donde no hay competencia ni antagonismo, los dones adquieren un significado distinto al del Potlatch, configurando lo que Mauss denomina una “prestación total” de tipo no agonístico. En este tipo de transacciones, prima la reciprocidad, la solidaridad y la generosidad, aunque sin eliminar completamente la noción de deuda.

Un ejemplo de esta dinámica no agonística es el matrimonio por intercambio directo de mujeres entre dos linajes, donde el don de una mujer es correspondido con el contra-don de otra. Esta práctica no solo establece vínculos matrimoniales, sino que también refuerza la cooperación entre grupos mediante la distribución de recursos como carne de caza, sal, alimentos y el trabajo en los huertos. En estos casos, el carácter místico o imaginario del intercambio se sustenta en creencias religiosas y en normas morales que rigen la obligación de dar y recibir. Dentro de este sistema, los miembros de un clan o tribu pueden acceder a hospitalidad, regalos y alianzas matrimoniales como parte de un conjunto de derechos y deberes que aseguran la continuidad del compartir. Negarse a participar en estos intercambios—ya sea al no dar, no invitar o no aceptar un don—se interpreta como un acto de hostilidad que puede derivar en la ruptura de alianzas o incluso en el inicio de un conflicto bélico.

Los procesos de intercambio en el contexto del trasplante de órganos configuran vínculos sociales específicos, donde se establecen y refuerzan formas particulares de interacción. En este sentido, la noción del don se inscribe en diversas áreas de análisis contemporáneo, relacionándose con otros tipos de intercambio. En el caso de los



trasplantes, los órganos son concebidos como elementos transferidos, y las personas involucradas en este proceso pueden ser simbólicamente intercambiadas. Esta dinámica anónima de transferencia genera redes sociales que vinculan a individuos y comunidades, promoviendo interacciones basadas en un sistema estructurado de derechos y obligaciones recíprocas.

Tecnologías biopolíticas y bioética en el trasplante de órganos

El concepto de vida se entrelaza con su opuesto, la muerte, generando una reflexión filosófica en torno a su significado. En situaciones de enfermedad y deterioro físico, la vida se define en función de la disfunción corporal, estableciendo conexiones con términos como enfermedad, sufrimiento, tratamiento, insuficiencia, decadencia, cirugía, recuperación, agonía o trasplante. Desde una perspectiva contemporánea, estas categorías son examinadas mediante distintas intervenciones biomédicas que emplean biotecnologías para modificar y restaurar funciones orgánicas alteradas.

En este contexto, la medicina cumple un rol central al proporcionar el marco teórico y práctico que ha permitido el desarrollo y perfeccionamiento de procedimientos biomédicos en diversas especialidades de la salud. Como resultado, las ciencias sociales, y en particular la antropología médica, han mostrado un creciente interés en estas prácticas al ofrecer un enfoque crítico e intercultural sobre ellas. A lo largo del tiempo, el avance de la medicina ha dado lugar a la creación de especialidades que, mediante el uso de tecnologías invasivas, han permitido la manipulación del cuerpo humano a través de intervenciones de alta complejidad, como los trasplantes.

Este procedimiento biomédico, que posibilita la prolongación de la vida a partir de la muerte, plantea paradojas y dilemas éticos que pueden entrar en tensión con los principios filosóficos y normativos de la medicina occidental. En este marco, los avances biotecnológicos—como la investigación del genoma humano, la clonación, el desarrollo de vacunas y fármacos especializados, la inmunología y las técnicas de trasplante—han redefinido las concepciones de vida y muerte. En particular, el trasplante resignifica estos conceptos al establecer nuevas representaciones simbólicas del cuerpo. A través de este proceso, emergen nuevas subjetividades y significados que pueden transformar la identidad del receptor al integrar dentro de su organismo un órgano proveniente de otra persona.

Desde otra perspectiva, el trasplante puede considerarse una interfaz dentro de las tecnologías de la vida, operando como un medio para la implementación de innovaciones biomédicas y como un mecanismo biopolítico que interviene en el cuerpo y, por ende, en la vida misma. Asimismo, puede entenderse como un artefacto cultural, en el que las tecnologías de trasplante configuran un “régimen particular del lenguaje inmerso en una matriz cultural heterogénea y discontinua”, estructurada por elementos espaciales, temporales y prácticas en constante disputa. Este proceso da lugar a una ontología específica de existencia, en la que el cuerpo adquiere un nuevo significado y se convierte en un espacio donde el poder se manifiesta, se reproduce, se desafía o se expande a través de distintas redes sociales.

Estos aspectos abren la posibilidad de explorar nuevas formas de intervención sobre los cuerpos mediante enfoques alternativos sobre la vida y la muerte, a través del uso



de tecnologías médicas. Además, introducen la noción de biopolítica en el análisis del trasplante de órganos, permitiendo una reflexión crítica sobre cómo estas prácticas influyen en la construcción de subjetividades y en la configuración de relaciones sociales.

Desde una perspectiva antropológica, la biopolítica ha sido analizada en relación con la introducción del conocimiento biocientífico y las prácticas biotecnológicas en la sociedad. Este fenómeno ha llevado a una redefinición moleculobiológica de la vida mediante diversas herramientas, como el análisis de ADN, las técnicas visuales de escaneo cerebral, los trasplantes y las tecnologías de reproducción. Estas innovaciones han permitido nuevas formas de intervenir en los procesos vitales, alimentando el debate teórico en torno al concepto de vida. En este marco, múltiples estudios han señalado que la manipulación de sustancias vitales en laboratorios ha generado una transformación de la noción de naturaleza, modificando la relación entre vida y muerte. Esto ha provocado una disminución de las barreras epistemológicas y normativas entre lo humano y lo no humano.

En este sentido, se ha planteado la existencia de una política molecular basada en una biopolítica recombinada, la cual opera tanto dentro como fuera de los límites corporales. Esta visión amplía las posibilidades de intervención en los cuerpos, desplazando la tradicional perspectiva médica anatómica hacia un enfoque genético de la vida. Además, a partir del Proyecto Genoma Humano, se ha desarrollado el concepto de biosocialidad, el cual hace referencia a la emergencia de nuevas identidades individuales y colectivas en el contexto de la creciente comprensión sobre enfermedades genéticas y sus riesgos. Dicho proceso implica una reflexión ética y moral sobre la construcción de normas y valores, dando lugar a “nuevas formas de sociedad, modelos de representación y políticas de identidad”.

Por otro lado, la experiencia de quienes padecen enfermedades contribuye a la configuración de una identidad que transita de lo individual a lo colectivo. Esta dinámica se refleja en la cooperación entre pacientes y médicos, así como en la participación de las familias de los afectados, quienes crean redes de apoyo e interacción social. Dichas redes fomentan la investigación, el intercambio de información y la generación de activismo en torno a necesidades específicas, como la escasez de medicamentos o la promoción de una cultura de donación de órganos. También impulsan demandas para mejorar el acceso a información biocientífica y generar espacios de discusión bioética, tales como comités y consejos médicos, en los cuales pacientes y familiares puedan colaborar en la formulación de normativas sobre procedimientos médicos.

En este contexto, el paciente construye múltiples realidades dentro de nuevas relaciones sociales que se integran a su cotidianidad. En el ámbito de los trasplantes, esta participación colectiva enfatiza la valorización de la vida por encima de la muerte, promoviendo la implementación de programas de acompañamiento para pacientes y sus familias. Estos programas deben estar sustentados en principios éticos y en la formulación de políticas de salud pública que incorporen un enfoque interdisciplinario e intercultural. El objetivo final es establecer una articulación biopolítica interinstitucional que garantice la accesibilidad y difusión del conocimiento biomédico, así como el aprovechamiento de las aplicaciones biotecnológicas en los



distintos casos clínicos.

2. CONCLUSIÓN

La integración de la teoría del don en el análisis del trasplante de órganos, desde una perspectiva biopolítica y bioética, destaca la importancia de comprender las interacciones y prácticas sociales en el ámbito de la atención médica. Dentro de las estructuras biomédicas, el paciente, en su rol de actor dentro de una red de relaciones, define un espacio propio en el que construye múltiples realidades. Esto da lugar a un juego simbólico y lingüístico en el que la palabra adquiere un papel central.

En el contexto del trasplante, un órgano se transforma en un objeto que puede ser manipulado e intercambiado, ajustándose a diversas intervenciones quirúrgicas. Además, su capacidad de movilización entre diferentes regiones le permite conservar su funcionalidad, adaptándose a un nuevo cuerpo sin perder su esencia. El trasplante se presenta, entonces, como una solución efectiva para enfermedades crónicas, incurables e irreversibles, configurando una perspectiva ontológica que explora la relación entre el cuerpo y la enfermedad. Dicha ontología se sustenta en las prácticas de distintos espacios donde se analiza la enfermedad y se construyen diversas realidades interculturales.

El trasplante de órganos también está estrechamente vinculado con el uso de tecnologías médicas que influyen en la configuración de nuevas subjetividades y en la percepción de los pacientes receptores. No obstante, esta práctica no está exenta de implicaciones sociales, ya que plantea desafíos bioéticos enmarcados en una economía moral que prioriza el valor de la vida y, en consecuencia, de los cuerpos enfermos. En algunos casos, esta priorización puede desplazar otras consideraciones éticas, como la violencia (derivada de determinadas prácticas políticas) o la exclusión (en contextos de vulneración de derechos y desplazamientos forzados). Todo esto se inscribe en un ethos social que debate el papel de los valores dentro de una biopolítica que, aunque mantiene los principios clásicos foucaultianos de control y gestión de la vida, se actualiza con nuevas perspectivas ontológicas.

Desde el punto de vista bioético, la gestión y administración de los valores de pacientes y familiares dentro de las redes sociales del trasplante requiere la implementación de protocolos hospitalarios que fomenten la apertura y la colaboración. Dichos protocolos deben considerar los aportes subjetivos, éticos y morales de los involucrados, apoyándose en experiencias de personas que han atravesado un trasplante. Una posible estrategia consistiría en incorporar análisis interdisciplinarios e interculturales de las dinámicas biopolíticas en diversas esferas de la vida social de los pacientes. Asimismo, se podría incluir las voces y experiencias de los familiares en comisiones y comités de ética dentro de las instituciones del sistema de salud pública, con el fin de contribuir a la formulación de políticas y protocolos complementarios.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Mauss M. Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores; 2009.
2. Gygas M. El intercambio de dones en el mundo griego: reciprocidad, imprecisión, equivalencia y desequilibrio. GERI [Internet]. 2008 [citado 17 de mayo de 2020]; 25(1):111-26. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0707230111A>
3. Foucault M. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. México: Siglo XXI; 2010.
4. Mauss M. Técnicas y movimientos corporales. En: Mauss M, editor. Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos; 1979. p. 337-358.
5. Godelier M. El enigma del Don. Buenos Aires: Paidós; 1996.
6. Lévi-Strauss C. Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Ediciones Paidós-Ibérica; 1988.
7. Campos-Navarro R. La enseñanza de la antropología médica y la salud intercultural en México: del indigenismo culturalista del siglo XX a la interculturalidad en salud del siglo XXI. Rev. Peru. Med. Exp. Salud Pública [Internet]. 2010 Mar [citado 2020 Mayo16]; 27(1):114-122. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000100016&lng=es.
8. Castillejo Cuellar A. En la coyuntura entre la antropología y el trasplante de órganos humanos: tendencias, conceptos, y agendas. Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. [Internet] 2008 [cited 2020-05-16]; 6:215-243. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S190054072008000100012&lng=en&nrm=i-so. ISSN 1900-5407.
9. Lemke T. Introducción a la biopolítica. México: Fondo de Cultura Económica; 2017.
10. Foucault M. Defender la Sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 2001.
11. Foucault M. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; 2002.
12. Santillan-Doherty P. La construcción de la bioética. En: Pérez Tamayo R, Lisker R, Tapia R, coordinadores. Ética y trasplante de órganos. México: Fondo de Cultura Económica; 2007. p. 85-118.
13. Fassin, Didier. La biopolítica no es una política de la vida. Sociología y sociedades [Internet] 2006 [cited 2020-05-16]; 38(2): 35-48. DOI: <https://doi.org/10.7202/016371ar>. Disponible en: <https://www.erudit.org/fr/revues/soc-soc/2006-v38-n2-socsoc1813/016371ar/>
14. Dillon M, Reid J. Global Liberal Governance: Biopolitics, Security and War. Millennium [Internet] 2001[cited 2020-05-16]; 30(1):41-66. DOI:10.1177/03058298010300010501. Available en: <https://journals.sagepub.com/doi/a>

Conflicto de Intereses: Los autores aseguran que no existen conflictos de intereses vinculados a este estudio y que todos los procedimientos realizados cumplen con los estándares éticos exigidos por la revista. Además, certifican que este trabajo es original y no ha sido publicado previamente, ni en parte ni en su totalidad, en ninguna otra fuente.

© 2024 por los Autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0. (CC BY 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

